

LA CARTA DEL DEBATE DE ŠEM TOB IBN FALAQERA

ANGEL SÁENZ-BADILLOS

Universidad Complutense, Madrid

RESUMEN: Tras una breve presentación de la persona y obra de Ibn Falaqera, situándolo en el clima intelectual de la época, se enuncian los temas fundamentales tratados en esta obra de juventud y se ofrece una traducción castellana de la «Carta del debate», consagrada al problema de la redacción y armonía entre la Torah y la ciencia, vistas con la misma actitud positiva defendida por Maimónides.

SUMMARY: After a short presentation of Ibn Falaqera's person and work, considered from the point of view of the intellectual atmosphere of his time, the main themes of this work, written in his youth, are discussed. A Spanish translation of the *'Iggeret ha-wikkuah* is offered, commenting the problem of the relation and harmony between Torah and Science, in the same positive attitude shown by Maimonides.

Šem Tob ibn Falaqera (ca. 1225-1295), probablemente nacido en Tudela,¹ no fue un pensador eminente ni original, pero refleja muy bien en su obra la problemática espiritual, científica y filosófica en la que viven a mediados del s. XIII los judíos hispanos. Siendo todavía un niño, hacia 1230, alcanza toda su virulencia la polémica en torno a las obras de Maimónides en Provenza y en España. Cuando Ibn Falaqera llega a la edad adulta ha pasado ya el ardor de la primera contienda, pero las heridas siguen abiertas, y las posturas han quedado sensiblemente radicalizadas en favor o en contra de Maimónides, o, lo que es lo mismo, en favor o en contra del estudio de la filosofía como modo de profundizar en la fe judía. A fines de ese mismo siglo, volverá a estallar la disputa interna con nuevo vigor. En ese periodo intermedio, entre los dos momentos álgidos de la controversia antimaimonideá, escribe su obra Ibn Falaqera. Él tomará claramente partido del lado de

1. Cf. R. Jospe, *Torah and Sophia: The Life and Thought of Shem Tov Ibn Falaquera*, Cincinnati 1988, 2 ss. Véase A. Sáenz-Badillos, J. Targarona, *Diccionario de Autores Judíos (Sefarad. Siglos X-XV)*, pp. 101 ss.

Maimónides y de la filosofía. Con sus escritos polifacéticos contribuye no poco a la difusión y vulgarización de las ideas filosóficas entre las comunidades judías de su tiempo. Ayudan especialmente a ello sus traducciones y compilaciones, así como sus obras de carácter antológico a base de pasajes de autores preferentemente árabes, pero también sus nuevos esfuerzos de síntesis al alcance de lectores no especialmente intelectuales.

Se ha señalado que el siglo XIII no es particularmente creador para las comunidades judías de España: agostada ya la gran época andalusí, en los reinos cristianos se buscan nuevas formas literarias, en poesía, o en prosa, en lenguaje directo o alegórico, recurriendo a diálogos u otras estructuras novedosas, pero no se desarrollan nuevas ideas.² Todo lo más, se genera un fuerte escolasticismo y se da expresión a la idea de Maimónides de que la filosofía es necesaria para la felicidad humana. Si se deja aparte a algunos intelectuales, no pocas veces identificados con las familias socialmente más influyentes, la gran masa, guiada por los líderes religiosos tradicionales, se encuentra a mediados del s. XIII en actitud decididamente hostil a la filosofía, a la que culpa de muchos de los males que padecen. Para ellos, los filósofos siguen su propio camino desviado, el de la razón, en contra de lo que dice la Torah divina, e introducen elementos extraños en la propia tradición del pueblo judío. Maimónides, al que tan duramente se había atacado en las pasadas generaciones, se conoce en ese ambiente poco y mal, ya que sus escritos no iban dirigidos a las masas judías. Se ha impuesto más y más la idea de que leer escritos filosóficos o de la «ciencia de los griegos» antes de los 25 años puede ser gravemente perjudicial para los jóvenes (lo que quedará consagrado por la autoridad de Šelomoh ben 'Adret en el anatema de Barcelona de 1305). Tal es el clima espiritual que impera en el momento en que Šem Tob̄ llega al uso de razón.

Aunque Ibn Falaquera se inspira no poco en Maimónides, sus obras se dirigen a una audiencia más amplia y sencilla que la del filósofo cordobés, y se aparta de él en no pocos puntos; en particular, puede decirse que se abre más hacia el neoplatonismo, siguiendo a Yiṣḥaq Israeli e Ibn Gabirol. Además, como Abraham Ibn 'Ezra', acepta la astrología. Aparte de las mencionadas, utiliza otras fuentes muy diversas, tanto griegas (a través del árabe) como musulmanas, desde Ibn Bāyḡa a los Hermanos de la Pureza, Hunayn ibn Iṣḥāq, etc., teniendo acceso directo al árabe, cosa no muy usual en su ambiente. Aunque es poco frecuente en su tiempo, no es raro que él

2. Cf. Jospe, *op. cit.*, 5, haciendo suya la opinión de Venetianer.

mencione expresamente esas fuentes. Todo eso, y sus propias ideas filosóficas, le permitieron elaborar de manera ecléctica su propia síntesis.³

Se conservan diecisiete obras suyas sobre temas muy diversos: metafísica, ética, higiene, psicología, comentarios bíblicos y midrášicos, poemas, etc.⁴ En tres de esas obras, *Rešit hoḳmah*, *Ha-mēbaqqeš* y *De'ot ha-pilosofim*, ofrece un compendio de la ciencia y la metafísica conocidas en su tiempo, en una síntesis un tanto ecléctica, elaborada sobre todo a partir de Platón y de Aristóteles interpretado según Averroes. El *Moreh ha-Moreh* o «Comentario a la Guía» de Maimónides es una de sus obras más difundidas y uno de los mejores comentarios a la obra del filósofo cordobés. A él se debe también la selección y traducción hebrea de pasajes escogidos del *Fons vitae* de Ibn Gabirol. En su juventud escribió también poemas hebreos, si bien por razones ideológicas renunció a seguir escribiendo poesía en su madurez.⁵ De sus años jóvenes es también la *'Iggeret ha-wikkuaḥ* o «Carta del debate» en la que ahora queremos fijarnos.⁶

La «Carta del debate» es una invitación a los judíos sencillos de su tiempo, que tienen entendimiento pero sólo conocen elementalmente su religión,⁷ para que eliminen todo prejuicio contra los filósofos y se adentren

3. Jospe recoge un número notable de lugares en los que discrepa de Maimónides, de Avicena, Averroes o del propio Aristóteles: *op. cit.*, 29ss.

4. Han sido publicadas en castellano los *Versos para la saqa conducción del Cuerpo. Versos para la conducción del Alma de Šem Tob Ibn Falaquera*, Traducción, edición crítica y comentario por M^a Encarnación Varela Moreno, Granada 1986, y el *Libro del alma. (Sefer ha-Nefes)*, Nota preliminar, traducción del hebreo y notas: Ana M^a Riaño López y Francisco Samaranch Kriner, Granada 1990.

5. Cf. R. Brann, *The Compunctious Poet. Cultural Ambiguity and Hebrew Poetry in Muslim Spain*, Baltimore and London 1990, 125 ss.; véase también S. Harvey, *Falaquera's Epistle of the Debate. An Introduction to Jewish Philosophy*, Cambridge/Mass. 1987, 128 ss.

6. Antes de este siglo, la carta fue editada tres veces: por Yisḥaq Akriš (Constantinopla 1577), Geršom ben Besalel Kohen (Praga 1610), y A. Jellinek (Viena 1875). Las tres ediciones son defectuosas, y en concreto la de Jellinek, hecha a partir de las dos anteriores, introduce notables errores en el texto. Así lo hizo notar M. Steinschneider (*Hebräische Bibliographie*, abril-mayo 1875), así como más recientemente Y. Dan (*Os. Yeh. Šef.* 6, 1963, 42-6), y G. Dahan (que estudió y publicó el texto de la traducción latina: "Epistola Dialogi. Une Traduction latine de l'*Iggeret ha-wikkuaḥ* de Shemtov ibn Falaquera. Étude et Édition", *Sefarad*, 39, 1979, 48 s., n.8.). Recientemente, S. Harvey ha preparado una buena edición crítica con trad. inglesa (*op. cit.* 55 ss.), que supera claramente a las anteriores. Al haber realizado mi primera traducción de la carta sobre la edición de Jellinek, he podido constatar la sensible mejora textual que ha supuesto esta nueva edición, mucho más completa y coherente, y me he ajustado a su texto hebreo.

7. No quiere decir esto que Ibn Falaquera rompa con la línea mayoritaria de los pensadores andalusíes, incluido Maimónides, que creen que la filosofía no es para las masas, sino sólo para los intelectuales debidamente preparados. Lo que probablemente piensa Ibn Falaquera es que el

en el estudio de las ciencias y la filosofía como medio para profundizar en su fe y cumplir plenamente la Torah. Šem Toḅ atribuye la hostilidad hacia la filosofía a ignorancia, y sostiene que el rechazo de la metafísica puede venir sólo de falta de conocimiento. En su escrito trata de convencer a los que sólo se aferran a la tradición de que el estudio de la filosofía no sólo no está prohibido por la Torah, sino que ayuda a conocerla mejor y es esencial para la práctica de la verdadera religión. De acuerdo con el *Kalam* árabe, y en la misma línea que otros pensadores, como Sē'adyah, Šem Toḅ sostiene decididamente que el que cree en Dios sólo por la tradición, está claramente por debajo del que cree por demostración racional.

En el *Sefer ha-mēbaqqeš* (Ed. Levine 7-8) afirma Ibn Falaqera que la *'Iggeret ha-wikkaah* «explica el acuerdo entre la Torah y la ciencia». Ése es también más o menos el subtítulo de la propia Carta. Se trata de una obra popular, con una parte escrita en prosa rimada, y que incluye el diálogo entre un *hasid* («piadoso», judío religioso, tradicionalista) y un *hakam* («estudioso», que ha cultivado la filosofía y la ciencia y conoce bien igualmente las fuentes judías). Respondiendo al «piadoso» que sostiene que los filósofos mezclan la Torah con las falsas palabras de los herejes y sectarios, el «estudioso» o «filósofo», que es claro portavoz del punto de vista del autor, tras sostener que la sabiduría y la Torah son hermanas, gemelas, no defiende incondicionalmente la filosofía, sino que adopta un postura moderada: trata de hacer ver a su adversario que la ciencia y la filosofía no están en modo alguno en desacuerdo con la Torah, sino que se pueden compaginar perfectamente con ella; se debe tomar de la filosofía únicamente lo que es verdadero y está de acuerdo con la religión, pero no sus posibles errores; hay que comer la granada y arrojar la piel. Se puede aprender la verdad de todos, incluso de los que niegan a Dios, igual que se saca la miel elaborada por las abejas: la Torah recoge el consejo que dio a Moisés su suegro Jetro, a pesar de que éste era idólatra (Ex 18). Reconoce también que si en las matemáticas no hay mucho lugar para las dudas, en las ciencias de la naturaleza caben algunas, y en la metafísica, muchas.

Las ideas fundamentales que trata de demostrar el «estudioso» al «piadoso» o tradicionalista son que la filosofía no se opone frontalmente al judaísmo, sino que se da un acuerdo básico entre filosofía y Torah, que los

número de los que pueden acercarse a la filosofía es muy amplio. Incluso, el interlocutor tradicionalista, que no da muchas muestras de sabiduría en este tratado, puede alcanzar el conocimiento si tiene quien le ayude.

estudios filosóficos pueden ser de gran utilidad para profundizar en la religión y para alcanzar la perfección, y que la propia Escritura recomienda que se estudien las ciencias y la filosofía. Varias de esas tesis se encuentran ya en el *Fasl al-maqāl* o «Tratado decisivo» de Averroes, en el que piensan algunos que se ha podido inspirar Falaqera. Sin embargo, las diferencias entre ambos tratados son muy claras; mientras Averroes destaca que el filósofo necesita el Islam, Ibn Falaqera subraya que la fe judía tiene necesidad de la filosofía; el filósofo musulmán previene contra la lectura de libros con demostraciones, en tanto que el pensador judío promete que empezará inmediatamente a escribirlos para sus lectores.⁸ Más que una imitación servil, lo que hace Ibn Falaqera es introducirse en la misma problemática que tienen los pensadores musulmanes en otro contexto social e histórico, y buscar desde el judaísmo una solución coherente para su tiempo y sus correligionarios.

El autor concede notable importancia a la idea de que los Sabios judíos, los Rabinos, escribieron libros de ciencia que se perdieron al dispersarse entre las naciones. Eso se complementa con la teoría de que la sabiduría de los griegos y otros pueblos tienen su fuente en los judíos, aunque las obras originales se extraviaran en el exilio. La explicación no es nueva: los judíos de Alejandría, como Aristóbulo, citado por Josefo y Eusebio, la sostenían ya en el s. II a.C. Así se trataba de excusar apologeticamente la ausencia de obras científicas en hebreo. Lo habían intentado también pensadores tan distintos como Yéhudah ha-Levi⁹ y el propio Maimónides¹⁰. Al mismo tiempo, y con una línea universalista que recuerda la actitud positiva de Maimónides, y en último término la de Aristóteles, Ibn Falaqera insiste en que la verdad hay que tomarla de quien la tenga, aunque no pertenezca al pueblo judío. En sentido muy similar al de nuestro tratado, en el *Sefer ha-ma'álot* escribe:

«A muchos de los incultos que están vacíos y faltos de sabiduría se les hace muy difícil cuando un autor trae una prueba tomada de las palabras de los sabios de otros pueblos. A ellos les parece que sus palabras no tienen validez, y dicen que no conviene aceptarlas. Y esos simples faltos de entendimiento no recuerdan, no comprueban, no imaginan ni entienden nunca que conviene aceptar la verdad de todos los hombres, incluso si es inferior a nosotros o de otro pueblo... Y no conviene mirar

8. Cf. Harvey, *op. cit.*, 83 ss.; Jospe, *op. cit.*, 37.

9. *Kuzari*, II, 66.

10. *Guía*, I, 71.

a quien lo dice, sino a lo que dice, como dijo el sabio: 'conoce la verdad y conocerás a quienes la poseen', como he recordado en la *'Iggeret ha-wikkuah*». ¹¹

La armonía entre la fe y la razón es uno de los temas que más le interesan, y al que dedica además de este escrito, otros cuatro. Como ya habían dicho los árabes, «la ciencia (o la filosofía) es hermana y melliza de la Torah». En el mismo *Sefer ha-ma'dlot*, escribe:

«Por eso, los de esta clase pura dirigen su intención a tomar el camino recto estudiando la Torah y la ciencia, que son dos hermanas para el sabio verdadero según el orden correcto; y tratan de ser perfectos en las virtudes intelectuales cuyos principios generales se mencionan en nuestra santa Torah, y sus particularidades están explicadas en los libros de las ciencias escritos siguiendo el método de la demostración; y de ser perfectos en las virtudes morales cuyos principios generales y particularidades están explicados en nuestra Torah. No es como piensan los faltos de entendimiento, que la filosofía, que es la ciencia de la demostración, contradice a nuestra Torah, porque lejos de nuestra Torah el estar en contradicción con la verdad... Y ya he expuesto todo eso en la *'Iggeret ha-wikkuah*». ¹²

La fe y la razón son interdependientes: la razón puede verificar las verdades de la religión, y una fe razonada es más fuerte que la que se basa sólo en la tradición. La fe perfecciona la razón:

«El intelecto brilla gracias a la luz de la fe, y no alcanza su perfección si no es gracias a ella». ¹³

Sólo en el caso de ciertos milagros reconoce que puede haber divergencia entre la filosofía y la Biblia, pero los milagros bíblicos son pocos. La Biblia contiene doctrinas esotéricas que sólo pueden entenderse mediante el conocimiento de la ciencia:

«Sabe que sólo conociendo las verdaderas ciencias puede el hombre entender los secretos y misterios de la Torah». ¹⁴

Para los que prefieren la interpretación tradicional de la Biblia, los filósofos hacían de la Escritura un manual de ciencia y metafísica escrito en

11. Ed. Venetianer, Berlin 1894, 11 s.

12. *Op. cit.*, 47.

13. *Sefer ha-mēbaqqeš*, 70.

14. *Sefer ha-mēbaqqeš*, p. 71.

un estilo simbólico. Seguramente la acusación es exagerada. En todo caso, Ibn Falaqera no lleva las cosas tan lejos. La Biblia encierra para él principios racionales que pueden no ser necesarios para todas las gentes, pero sí para los que aspiran a llegar a la perfección: los *sitre Torah*. Para conocerlos, hace falta una formación científica y filosófica. Las masas, carentes de ella, sólo pueden alcanzar el sentido literal (*pěšat*), y no siempre; la interpretación alegórica les perjudicaría y confundiría sus creencias. Su propia interpretación es en algunos casos alegórica y figurativa.¹⁵

La verdadera perfección y la felicidad consisten en el conocimiento y la perfección del intelecto, que lleva al filósofo a asemejarse a Dios. La mayoría de los hombres no consiguen liberarse de sus apetitos y tendencias, y sólo unos pocos alcanzan la verdadera perfección, que produce inmortalidad. El conocimiento del Creador es la verdadera felicidad, la finalidad de la creación del hombre que busca la comunión con Dios.¹⁶ En su forma inferior el conocimiento es racional y demostrativo, mientras que la forma superior sólo se alcanza mediante la ayuda divina: ese conocimiento superior que constituye la perfección y la felicidad humanas es un don divino al intelecto, es la profecía, que permite ir mucho más allá que la razón de los filósofos. Gracias a la perfección del conocimiento se alcanza la inmortalidad. Lo que es inmortal es sólo el intelecto (el alma superior) en la proporción en la que ha adquirido conocimiento.¹⁷

’Iggeret ha-wikkuah, CARTA DEL DEBATE de Šem Tob ibn Falaqerah¹⁸
explicando el acuerdo entre la Torah y la filosofía.

Digo al comienzo de esta carta:

Más dulces que la miel son los argumentos de la filosofía,
más preciosa que el oro fino y la amatista.
Sus caminos son caminos gratos (Pr 3,17)

15. Cf. Jospe, *op. cit.*, 105 ss.

16. Según explica también en su *De’ot ha-pilosofim*, citado por C. Sirat, *La Philosophie Juive au Moyen Age selon les textes manuscrits et imprimés*, Paris 1983, 264.

17. Cf. Jospe, *op. cit.*, 128 ss.

18. Según el texto hebreo editado por S. Harvey. El escrito se encuentra según el editor en doce mss., de los que siete han sido empleados en su edición crítica; la carta se halla además al menos en los siguientes mss.: Amsterdam, Ez Hayyim 128b; London, Bet ha-din 50,1; Moscú, Guinzb. 166/17 y 476/6, y otro ms. de München. La traducción latina se encuentra en un solo ms., Paris, Bibl. Nat., MS Latin 6691. Procuramos ofrecer una traducción clara del tratado, sin recargarlo de excesivas notas. Si se quiere profundizar más en algunos de los temas que se mencionan, pueden consultarse las minuciosas notas de S. Harvey y G. Dahan.

y sus sendas perfectas.

Tú que indagas el entendimiento, presta oídos;
 tú que buscas el conocimiento, dispón tu mente,
 cuando la Torah dispone el combate
 y sale a la luz lo oculto;
 no pienses que este mandato
 es malo o que hay en él culpa;
 sabe en verdad que los temas debatidos
 entre gentes inteligentes son de paz,
 son palabras gratas, y con calma
 se escuchan, sin violencia.

Piensan los necios que entre la Torah
 y la razón hay guerra en todo tiempo;
 creen que la enemistad de la sabiduría
 por imperativo de la Torah se ha establecido;
 dicen que todos sus fundamentos
 destruye aquélla por completo;
 no entienden que la sabiduría
 es hermana y gemela de la Torah.¹⁹

El que profundiza en la consideración de ambas
 encuentra que la una es muralla para la otra.
 El hombre que abre los ojos de su entendimiento
 incrementa su porción de sabiduría,
 ve que en cuestiones de rectitud
 y verdad están de acuerdo una y otra.

Si quieres conocer este secreto,
 levanta y escucha el acuerdo.

Bendito y ensalzado sea el Creador que nos enseña el sendero recto, que conduce a quienes le aman por caminos verdaderos y les descubre sus puertas, que empuja a los que están cerca de Él a buscar la sabiduría y les explica sus secretos, y les saca de la tiniebla a una gran luz, iensalzado y encumbrado sea por encima de toda bendición y alabanza!

Dice Šem Toḅ bar Yosef ben Falaqerah: la intención de esta carta, redactada por vía de parábola y figura, es explicar en ella que no está

19. Esa expresión se encuentra casi literalmente en el «Tratado Decisivo» de Averroes ed. Hourani, p. 70.

prohibido por parte de nuestra Torah que se ocupe de las ciencias verdaderas aquél que es digno de ellas y a quien concedió Dios en su misericordia entendimiento para descubrir sus profundidades, y que la verdad oculta en ellas no contradice ni una sola palabra de nuestra fe, como piensan los simples que están vacíos de verdad y discrepan sobre esto.

Y dice que se encuentra escrito en uno de los libros de los sabios que en tiempos muy antiguos había dos hombres, personas veraces y temerosas de Dios: uno, piadoso, que meditaba día y noche en la Torah y se ocupaba siempre de la Escritura, deliberaba sobre las opiniones de *Abaye* y *Raba'*,²⁰ y tendía un sendero sobre las poderosas aguas de esas dificultades, analizando los preceptos leves y graves y caminando por sendas rectas; y el segundo, estudioso, que se ocupaba unas veces de la Torah y otras veces de la filosofía, y dividía su tiempo, con momentos para leer lo prohibido y lo permitido, y momentos para leer los libros de los filósofos, esforzándose en investigar los misterios de la sabiduría y fijándose en los libros escritos sobre filosofía, y junto a todo eso, sopesaba, investigaba y enmendaba de acuerdo con la Torah sus virtudes, adecuando sus senderos a las normas de nuestros Sabios de bendita memoria.

Durante largo tiempo se miraban uno a otro con enemistad, y siempre había a todas horas disputas y discordias entre ellos: el piadoso solía decir a las gentes del pueblo que el que se ocupaba de la filosofía negaba la religión e iba tras la mentira y el engaño, y el estudioso de la filosofía difundía a todos los vientos que el que se dedicaba a la Torah no comprendía lo que leía, y que su conocimiento era escaso. Por fin un día se le ocurrió al estudioso debatir con el piadoso sobre estas cuestiones, y hacerle entender que sospechaba de gentes de bien, y que podía comprobar en su caso que era él quien iba por el camino intermedio, ya que unía la tienda de la Torah a la tienda de la filosofía y el conocimiento.

Y le dijo el estudioso: 'Señor mío piadoso, he visto que me juzgas negativamente, y me consideras rebelde e inicuo; ven, disputemos y sepamos quién de nosotros dos es el que marcha por el sendero recto; si eres tú el que camina por el camino recto, me volveré de mi sendero al tuyo, pero si soy yo el que va por la vía recta, deberás volverte de tu camino al mío'.

Respondió el piadoso: 'Me parece muy bien esa propuesta, oh filósofo. Ojalá sirva para enderezar nuestros caminos, que eso es lo único que deseo'.

20. Esto es, se dedicaba a los estudios talmúdicos de menor trascendencia.

Dijo el estudioso: 'Te ruego me hagas saber qué has visto en mi camino para decidir que soy un rebelde, y qué mal has encontrado en mí para sospechar que soy un descreído'.

Respondió el piadoso: 'Lejos de mí achacar mácula alguna a tus acciones, o llamar defecto a la perfección de tus obras; te considero humilde y carente de toda imperfección; eres un discípulo de Aharón, buscas la paz y quieres la paz, amas a las criaturas y las acercas a la Torah; estudias con detalle todos los preceptos leves y graves. Pero tienes una cosa que corrompe el aroma de tu integridad, un pecado que destruye todas tus virtudes, y me parece que esa falta puede hacer que pierdas tu participación en el mundo perdurable, llevándote al *tofet* que está preparado para los malvados'.²¹

Dijo el estudioso: 'Oh piadoso, ¡cómo prodigas tus palabras contra mí! Por favor, dame a conocer ese pecado, y si es como dices, lo confesaré después de abandonarlo; y te ruego que me enseñes cómo expiarlo, y qué sacrificio ha de ofrecerse, tanto si se ha hecho con malicia como si ha sido por error, si ha de ser un carnero o un cordero añal (Le 12,6, etc.)'.

Respondió el piadoso: 'Te haré ver, oh filósofo, que mezclas con las palabras rectas de la Torah las palabras de los herejes y sectarios, y que te ocupas de los libros desechables²² y de los escritos de los filósofos griegos. ¿Qué delito vas a buscar mayor que éste? Las palabras de todos ellos son tropiezo y trampa para quien las lee. Ellas son la causa de que se aleje el hombre de su Dios y sea infiel a la alianza de la Torah, injuriando al Altísimo y siendo descreído'.

Dijo el estudioso: 'Lejos de mí traer a mi memoria cualquiera de sus palabras que vaya contra nuestra Torah, y más aún creer algo que contradiga nuestra fe; sólo creeré lo que vea en sus palabras que es verdadero y conforme a nuestra religión; comeré la parte de dentro de la granada y arrojaré su piel'.²³

Respondió el piadoso: 'Ese camino no es recto; puesto que ellos no creen en la Torah, no conviene ocuparse de sus libros ni estudiar ninguna de sus palabras'.

21. Si el *tofet* era en tiempos bíblicos un lugar del Valle de Hinnom donde se quemaban niños en honor de Molok, aquí se entiende como una especie de Infierno en el que arderán los inicuos.

22. Elegimos esta traducción para el término *séfarim hisonim*, «libros externos» o «ajenos», en cierto sentido «heréticos», la misma denominación que se emplea para los Apócrifos y Pseudepígrafos.

23. Cf. *TB, Hagigah*, 15b.

Dijo el estudioso: '¿Reconoces que Jetro, el suegro de Moisés nuestro maestro idescanse en paz!, era idólatra y negaba los principios y la Torah?'

Replicó el piadoso: 'Sí lo era, según interpretaron nuestros sabios de bendita memoria el pasaje «Ahora sé que el Señor es mayor que todos los dioses» (Ex 18,11)'.²⁴

Dijo el estudioso: 'Y siendo así, ¿por qué recibió nuestro maestro Moisés ique en paz descansa! su consejo, y quedó escrito en la Torah, a pesar de que él no creía en el Creador iensalzado sea! y era idólatra? Ciertamente tienes que despertar y saber, pues el hombre ha de aprender la verdad de los que la dicen, aunque no sean creyentes, lo mismo que se coge la miel de las abejas; sobre todo teniendo en cuenta que esos filósofos no niegan al Creador iensalzado sea! ni su gloria, sino que creen en Él y en su unicidad, y reconocen que 'Él es Dios arriba en los cielos y abajo sobre la tierra' (De 4,39) y que 'no hay otro fuera de Él' (De 4,35).

Dijo el piadoso: 'Resultan asombrosas tus palabras, ya que pretendes cambiar lo que es sabido, ocultar lo que se ve con los ojos, y negar las voces que escuchan todos los oídos. ¿Acaso no sabemos que ellos son herejes que niegan al Creador de todo y que todas sus palabras contradicen nuestra Torah?'

Dijo el estudioso: '¿De dónde te viene ese conocimiento? ¿es fruto del estudio o de lo que has escuchado?'

Respondió el piadoso: 'Lejos de mí ocuparme de sus libros o fijarme en sus palabras. He oído que no creen en la creación del mundo ni en que cambiara su naturaleza, y dicen que el Creador iensalzado sea! se cuida del universo, pero no conoce cada una de sus partes; le atribuyen cosas indebidas y profieren dichos arrogantes. No encontrarás descreimiento contra el Creador mayor que éste'.

Replicó el estudioso: 'Si me aseguras que no vas a condenar mis palabras hasta haberlas observado bien, y que no te apresurarás a negarlas hasta que captés su sentido último, responderé a lo que dices con una respuesta correcta, conforme con la Torah y con la verdadera filosofía; pero si no, se habrá roto el acuerdo y volveremos a estar como al principio'.

Dijo el piadoso: '¿Qué te induce a pedirme que te asegure eso, qué pretendes con esa petición?'

Respondió el estudioso: 'Es porque hay hombres faltos de conocimiento que se presentan como si fueran los que creen en la Torah y observan sus

24. f. *Mekilta de R. Yiš.*, ad loc., etc.

preceptos, y que cuando escuchan de boca de un sabio algo relativo a las ciencias, se apresuran a ponerle la mala fama de que es un descreído, sin fijarse en si lo que dice es verdad o no, y si tuvieran esa facultad en sus manos, mandarían apedrearle. Incluso si se tratara de algo obligado conforme a nuestra religión o fuera una de las materias que consolidan nuestra fe, llegarían por su necedad a negarlo y a reprochárselo a quien lo dice, por el hecho de que se mencione en los libros de los filósofos’.

Dijo el piadoso: ‘Haré como dices, prestaré oídos a tus palabras y las juzgaré reposadamente, fijándome bien en su contenido’.

Dijo el estudioso: ‘En primer lugar te voy a pedir que me hagas saber en qué consiste para ti el verdadero descreimiento, y a qué se refiere esa palabra’.

Respondió el piadoso: ‘El descreído respecto a algo es el que no cree en ello. De ese modo, los descreídos respecto a la Torah son los que no creen en ella’.

Dijo el estudioso: ‘No has señalado con esas palabras tuyas el verdadero sentido de «descreimiento», y no me extraña que sea así, porque no estás acostumbrado a precisar en estos temas. Has de saber que el verdadero «descreimiento» consiste en que el hombre niegue algo,²⁵ y que crea que eso no existe, o que no ha existido o que es imposible que exista; por eso el descreimiento respecto al Creador iensalzado sea! consiste en negar que existe, como piensan los descreídos. Por eso, cuando vio el profeta ique en paz descansa! un grupo de esos descreídos dijo sobre ellos: «niegan al Señor y dicen ‘no es Él’» (Je 5,12); alude a lo que he mencionado: «niegan» es lo mismo que «son descreídos»’.

Respondió el piadoso: ‘Tienes razón en lo que has dicho y es verdad lo que sostienes, pues nuestros Sabios de bendita memoria utilizan mucho esa expresión cuando dicen «el que no reconoce un depósito»,²⁶ correspondiendo en la Torah a «y niega a su prójimo un depósito» (Le 5,21)’.

Dijo el estudioso: ‘Si así es, los filósofos no niegan al Creador iensalzado sea!, como decías al principio de tus palabras, ya que aportan pruebas veraces de su existencia que nadie puede negar, y creen en Él con fe inalterable. Tú sabes que la esencia de nuestra Torah es la existencia del Creador iensalzado

25. El autor trata de aclarar el sentido de la raíz hebrea *kfr*, cuyo sustantivo *kēfirah* traducimos como «descreimiento», y que en su opinión no equivaldría a «no creer» en algo, sino a «negarlo» expresamente, *kēhišah*, esto es, a sostener justamente lo contrario.

26. Cf. *TB. Bab. meš.* 5b etc., donde la raíz *kfr* se emplea en el mismo sentido que la bíblica *kḥš*.

sea! y su unicidad, y ellos aducen pruebas sólidas sobre esos dos principios esenciales; y puesto que creen en el Creador iensalzado sea!, niegan el culto idolátrico, y hacen burla y escarnio de los que adoran a los ídolos y ordenan destruirlos, no conviene llamarlos «descreídos». Recuerda el dicho de los rabinos de bendita memoria: «El que niega el culto idolátrico es como el que reconoce toda la Torah»²⁷.

Replicó el piadoso: '¿Qué necesidad hay de las pruebas de los filósofos a los que te refieres? y ¿qué aportan sus palabras acerca de esos dos principios básicos? Esa fe está grabada en nuestra alma, y la conocemos con un conocimiento firme; hemos recibido de boca de Moisés nuestro maestro idescanse en paz!, y él de Dios iensalzado sea!, que esto es así, y no tenemos duda alguna sobre ello; ¿qué provecho se nos sigue de las palabras sobre este tema?'

Dijo el estudioso: 'Si un hombre experimentado, que sabes que no te engañará bajo ningún concepto, te dice acerca de alguna cosa que existe y que él la ha visto aunque tú nunca la hayas visto, y testifican también sobre eso después de él hombres experimentados y fidedignos, a pesar de que tu fe en lo que dicen es fe firme, sería más sólida si la hubieras visto con tus propios ojos; e igualmente, será más firme tu fe si la alcanzas por tu entendimiento que si la obtienes por la tradición'.

Respondió el piadoso: 'Puesto que yo creo en eso con fe sólida de acuerdo con gentes fiables, de las que no tengo sospecha alguna, ¿cómo podría ser más fuerte la fe si la alcanzara con mi entendimiento?'

Dijo el estudioso: 'Te diré cómo: pues eso mismo en lo que crees por su autoridad, si se acerca un objetor y te dice: «no es esto tal como lo has recibido de esos hombres», y aún más si arguyen contra tu fe grandes sabios con dificultades engañosas no siendo tú capaz de reconocer su engaño y replicarles, o si encuentras lo contrario de ello escrito en uno de los libros de los antiguos, aunque no consigan alejar la fe de tu corazón, es posible que quedes perplejo y que se debilite tu fe. Y hay gran diferencia, como he mencionado más arriba, entre que te cuenten hombres dignos de crédito que algo sucedió en un determinado lugar y tú te apoyes en ellos pensando que tienen razón en lo que cuentan y que es verdad, y aquello que ves con tus propios ojos. Pues si te basas en ellos, es posible que te digan otros que aquello no es como te contaron, dando testimonio sobre ello, o aportando pruebas para refutarlo. Pero cuando ves eso con tus propios ojos, aunque

27. Cf. *TB. Horayot* 8a, etc.

testifiquen lo contrario o te pongan todas las dificultades del mundo no se debilitará tu fe. Pues hay analogía entre la visión que tiene el corazón de lo inteligible y la visión que tiene el ojo de lo sensible. E igual que cuando ve el ojo alcanza el hombre lo sensible, también al ver el corazón alcanza las cosas inteligibles’.

Respondió el piadoso: ‘Me parece imposible que alguien me ponga dificultades contra esta fe mía, y no entienda yo el engaño de su objección hasta el punto de que esa dificultad vana me obligue a quedar perplejo en mi fe firme’.

Dijo el estudioso: ‘Si conocieras las dificultades dialécticas no dirías eso; ¿no has oído que algunos filósofos antiguos aducían pruebas para negar el movimiento, que es algo que se siente - se trata de la cuestión conocida como el problema de las mitades -, así como pruebas para negar la existencia de un lugar para cuanto existe?’²⁸ No podrá conocer el engaño de esas pruebas, que son dialécticas, ni será capaz de refutarlas sino el que conoce la lógica, y sólo él reconocerá la mentira que encierran. Y si en esas cosas que son sensibles se pueden poner dificultades al hombre y se le puede hacer error, mucho más en lo que toca a la tradición’.

Replicó el piadoso: ‘Te ruego que me hagas saber la verdad de eso, pues no lo entiendo’.

Dijo el estudioso: ‘Tu conocimiento en este tema está lejos de la verdad por el momento, hasta que hayas leído los libros que se han escrito acerca de este asunto, y entiendas los conceptos necesarios para todo el que quiera comprender este tema. Pero basta de esa discusión por hoy. Piensa en esas cosas esta noche cuando te sientes desocupado, y por la mañana, si quieres que sigamos hablando de lo que hemos empezado, así lo haremos’.

Se fueron los dos, cada uno a su casa. Por la noche, el piadoso reflexionó sobre las palabras del estudioso y lo que había discutido con él, y pensó en su corazón: ‘Este estudioso me ha estado empujando con paja, y me ha hecho escuchar estupideces. Ahora, por la mañana, le haré saber que no hay nada real en su discurso’.

Por la mañana madrugó el piadoso dirigiéndose a la puerta del estudioso, y comenzaron a debatir; organizó cada uno sus peleas, y desenvainaron uno y otro la espada de su pensamiento.

Comenzó el estudioso y dijo: ‘Que Dios te dirija, ¡oh piadoso!, con su verdad, y difunda sobre tu alma su entendimiento circuncidando el prepucio

28. Alusiones a las antinomias del filósofo presocrático Zenón de Elea.

de nuestros oídos y corazones. Por favor, hazme saber lo que te parece sobre lo que dijimos ayer’.

Dijo el piadoso: ‘Que el Señor te haga volver, ioh filósofo!, del camino enmarañado de la filosofía a las palabras de la Torah y la *halakah*. Lo que me parece es que tus palabras son engañosas, feas por dentro y hermosas por fuera. Tú te desvías del sendero de la Torah al inclinarte hacia las palabras de los filósofos. Y te prevengo que si - Dios no lo quiera - se oyen de nuevo delante de mí tus palabras, decretaré el anatema contra ti’.

Respondió el estudioso: ‘Tus palabras testimonian fielmente lo poco que has entendido, y lo último que has dicho va en contra de lo primero. Te considero incircunciso de corazón para comprender esos temas profundos, y pienso que no estás al nivel de entender esos asuntos sutiles. Pero puesto que he comenzado a hablar contigo de esas cuestiones profundas, no puedo menos de mostrarte pruebas sólidas de que no son las cosas como tú piensas; estás todavía fuera y no has captado la verdad’.

Replicó el piadoso: ‘¡Qué imposible me parece lo que dices, y qué lejos de la verdad!’.

Dijo el estudioso: ‘¿Crees que el Santo ibendito sea! es uno?’.

Respondió el piadoso: ‘Yo creo eso con fe verdadera’.

Dijo el estudioso: ‘Veo muchas cosas que se dice de cada una de ellas que es una; así, dicen del primero de los números, del género, de la especie y del cuerpo que son uno, pero ninguno de ellos es realmente uno, ya que constan de numerosas partes; por eso te pido que me hagas saber de qué modo se dice que el Señor es uno’.

Respondió el piadoso: ‘Yo no me preocupo de esas precisiones que son propias de gente vana, me basta con creer que Él es uno’.

Dijo el estudioso: ‘Los niños y los que carecen de instrucción dicen que creen que Él es uno, y tú que te ocupas de la Torah dices que crees que Él es uno; ¿qué diferencia hay entre tu fe y la suya?’

Respondió el piadoso: ‘La diferencia entre mi fe y la suya es conocida, y consiste en que aquéllos no se representan en sus almas la unicidad, sino que la afirman con su boca únicamente, mientras que yo la represento en mi alma’.

Dijo el estudioso: ‘Puesto que has llegado a este punto, dime por favor en qué parte del alma se da la representación, y creeré que tú te representas la unicidad en tu alma’.

Respondió el piadoso: ‘Me extraña esta pregunta tuya siendo tú estudioso; ¿no es cosa sabida que el hombre representa eso en su alma? ¿a

qué viene preguntar en qué parte tiene lugar la representación? No he oído nunca hasta hoy que el alma tenga partes’.

Dijo el estudioso: ‘¿Tiene la gente inculta alma lo mismo que tú?’.

Respondió el piadoso: ‘No hay duda de que tiene alma’.

Dijo el estudioso: ‘Puesto que tiene alma lo mismo que tú, ¿qué le impide representarse algo lo mismo que lo hace tu alma?’.

Respondió el piadoso: ‘Que el alma de la gente inculta carece de juicio y es tonta, porque no se ha ocupado de la Torah, mientras que si se hubiera ocupado de la Torah sería sabia y se representaría las cosas’.

Dijo el estudioso: ‘Te ruego que me hagas saber en qué lugar se explica en qué consiste la representación de modo que la conozcas tú y no la conozca él’.

Dijo el piadoso: ‘Deja todas esas especulaciones, porque no voy a responder sobre ellas, y no me voy a dirigir a los que urden mentiras, porque es suficiente que crea yo que el Creador iensalzado sea! es uno y fue uno. No hay necesidad de discusión alguna’.

Dijo el estudioso: ‘Dime si lo que se dice con la boca es suficiente por sí solo sin la fe del corazón’.

Dijo el piadoso: ‘Realmente, la fe del corazón es lo fundamental, y lo que se dice es para hacer ver lo que hay en el corazón’.

Dijo el estudioso: ‘Si eso es así, tu boca y tu corazón no son iguales, porque tú sostienes la unidad con tu boca, pero tu corazón cree en la pluralidad si crees que Él es como todo lo demás que es uno en el mundo. Y lo mismo ocurre con tus juicios acerca del resto de los principios que el hombre tiene que alcanzar con su entendimiento’.

Respondió el piadoso: ‘¿Y cómo se corrige eso según tu opinión?’.

Dijo el estudioso: ‘Se corrige buscando el camino que te explique la verdad de todo esto y su significado con pruebas claras; y si esa fe tuya no es perfecta, el camino que te explica su verdad y su significado es la ciencia que investiga este asunto’.

Respondió el piadoso: ‘¿Cómo te has alejado de la verdad al decir que no tendré una fe perfecta hasta que me la explique la ciencia, y que lo que he recibido por tradición no me basta para conocerla plenamente!’.

Dijo el estudioso: ‘Si hubieras encontrado escrito en uno de los libros de los sabios que si alguien compra algo a otro y le da el dinero no tiene lugar la venta por el hecho de haber entregado el dinero hasta que el comprador se lo lleve, ¿acaso te bastaría esto y no tratarías de encontrar la razón de ello?’.

Respondió el piadoso: 'Desde luego que no tendría bastante hasta saber la razón de esto, porque no es un precepto de la Torah'.

Dijo el estudioso: 'Pues si en estas cosas el hombre desea saber su verdad y no se contenta en su caso con la sola tradición, hasta conocer su motivo y razón, mucho más será así en las materias que son los fundamentos principales y los principios básicos, en las que el hombre está obligado a buscar el modo de conocer sus razones y comprenderlas realmente y no por casualidad. Esto no es obligatorio para todos los hombres, sino para aquellos individuos que analizan con detalle su fe y se esfuerzan por ascender a la categoría del hombre perfecto y por representarse lo que se representan por vía del entendimiento y no por vía de analogía; pero para los demás, que no sienten como corresponde a esa categoría, es suficiente la tradición sin que conozcan la razón'.

Respondió el piadoso: 'En tu opinión, ¿quién enseñó al principio a los filósofos estos caminos que conducen hacia la verdad?, y ¿quién se los sugirió, puesto que no había profetas entre ellos?'.

Dijo el estudioso: 'El que se los sugiere es el Señor iensalzado sea!, al proporcionarles las nociones inteligibles entre las que se cuentan las premisas verdaderas universales, y otras con las que se formula el silogismo; y a aquél a quien ama Dios iensalzado sea! le da un corazón inteligente para investigar con esas nociones inteligibles la verdad de cuanto existe; y por ello dispusieron nuestros maestros de bendita memoria que eso fuera lo primero que pidiera el hombre al presentar sus necesidades en la oración'.²⁹

Respondió el piadoso: 'Explícame esas nociones inteligibles para que conozca su realidad'.

Dijo el estudioso: 'La exposición de su verdadera esencia requeriría extenderse mucho y explicar antes otros temas, y no es éste su lugar. Pero te diré brevemente que esas nociones inteligibles son lo que se encuentra en nuestras almas, como si hubieran sido formadas con ese conocimiento desde el principio, y saben que es verdad sin necesidad de que sepamos de dónde nos han llegado o cómo, a no ser tras investigación y búsqueda. Y son, por ejemplo, que el tres es un número primo, y que el todo es mayor que su parte. Todos los hombres en su estado natural comparten esas nociones inteligibles'.

29. Cf. *BT. Měgillah*, 17b.

Respondió el piadoso: 'Si esto es así, todos los hombres que conservan su estado natural pueden estar en posesión de la verdad como lo estaban los filósofos según tus palabras, ya que tienen esas nociones inteligibles'.

Dijo el estudioso: 'Si hubieras enseñado a alguien las trece reglas con las que se interpreta la Torah,³⁰ ¿podría después el hombre interpretar por sí mismo con ellas toda la Torah, lo prohibido y lo permitido, y todos los preceptos, sin precisar de investigación y búsqueda para deducir mediante ellas lo que no se menciona en la Torah?'

Respondió el piadoso: 'Eso es imposible. Tras conocer esas reglas, requerirá largo tiempo para investigar con ellas las cuestiones que no se explican en la Torah, y será preciso que se ayude de lo que dijeron nuestros sabios de bendita memoria'.

Dijo el estudioso: 'Lo mismo ocurre con esas nociones inteligibles. El hombre necesita largo tiempo para investigar con ellas la verdad de las cosas y ha de ayudarse de las palabras de quien le precedió; y es preciso que tenga un corazón inteligente para deducir una cosa de otra, y esa capacidad no se da en todos los hombres, sino sólo en algunos. E igual que encuentras que entre los que se ocupan de leyes hay quien no entiende ni siquiera las leyes escritas, y otros que conocen únicamente esas leyes escritas y si les preguntan por un precepto que no viene en el Talmud no lo conocen, mientras que hay otros que deducen los preceptos que no están escritos de los principios generales escritos en el Talmud, algo parecido sucede con esas nociones inteligibles. Y así como entre las reglas hay unas patentes y otras que requieren estudio, lo mismo ocurre con todas esas nociones inteligibles'.

Respondió el piadoso: 'Te ruego que me hagas saber lo que atañe a las nociones inteligibles'.

Dijo el estudioso: 'De entre las nociones inteligibles, hay unas que son las primeras que conoce el hombre cuando comienza a pensar, sin estudio, como que el todo es mayor que su parte y otras similares; hay otras que requieren mayor estudio, como cuando decimos que las cosas desiguales, al añadirles algo igual resultan todas desiguales; y hay nociones inteligibles que precisan aún mayor estudio, pero no es éste el lugar para explicar de qué manera'.

Replicó el piadoso: 'Si fuera eso como dices, ¿por qué no nos advirtió la Torah que buscáramos esos caminos, ni nos aconsejaron nuestros Profetas

30. Cf. H. L. Strack - G. Stemberger, *Introducción a la Literatura talmúdica y midrásica*, Edición española preparada por Miguel Pérez Fernández, Valencia 1988, 55 ss.

que en paz descansen, ni nuestros Sabios de bendita memoria, que nos ocupáramos de esas ciencias?”.

Dijo el estudioso: ‘Voy a hacerte ver que se nos avisa sobre el conocimiento de las ciencias verdaderas que nos informan de la existencia del Creador iensalzado sea! y su unicidad y que nos hacen conocer la verdad de las cosas creadas. Te lo mostraré desde la Torah y desde los Profetas, desde los Escritos y desde las palabras de nuestros Sabios de bendita memoria, así como desde el razonamiento’.

Replicó el piadoso: ‘Si me muestras eso con pruebas claras, sabré que tienes razón’.

Dijo el estudioso: ‘Te lo voy a mostrar en breves palabras y sólo mediante alusiones, porque es suficiente eso por ahora en este lugar. Digo: ¿reconoces que nuestro padre Abraham ique en paz descansa! conoció al Creador iensalzado sea! y comprendió su unicidad a partir de su entendimiento y no de la tradición?’.

Respondió el piadoso: ‘Así es, pues Terah, su padre, era idólatra, lo mismo que todos los hombres de su generación, y porque disentía de su fe lo arrojaron al horno de fuego de los Caldeos.³¹ En esto no hay ninguna duda’.

Dijo el estudioso: ‘¿Y no sabes que él, idescanse en paz!, enseñaba a los hombres la existencia del Creador iensalzado sea! y su unicidad y a caminar por sus senderos, con pruebas claras? Así, en su tiempo pensaban los hombres que si alguien era capaz de hacer todas las cosas era Dios, y por eso preguntó Nimrod a nuestro padre Abraham que en paz descansa: «¿quién es Dios?», y le respondió: «el que da la muerte y la vida»; dijo Nimrod: «en ese caso, yo lo soy, yo doy la muerte y la vida, pues puedo dar muerte con mi espada y dar vida engendrando a otro»; dijo nuestro padre Abraham que en paz descansa: «el sol sale por Oriente y se pone por Occidente; si eres dios, haz que salga por Occidente y se ponga por Oriente»; y no tuvo respuesta que darle.³² Y a los hombres a los que inducía a creer en el Creador iensalzado sea! no los arrastraba a ello sino porque les aducía unas pruebas claras de carácter racional; y él, ien paz descansa!, les daba esas pruebas que son suficientes, ya que no estaban preparados para las demostraciones, pues no tenían capacidad para entenderlas. Pero él, ique en paz descansa! lo

31. Cf. *Pirque R. 'Eli'ezer*, 26, etc.

32. *Seder 'Eliyahu Zuta*, Supl. 25, pp. 47-8; cf. E. Romero, *La Ley en la Leyenda*, p. 165.

entendía con pruebas demostrativas y se las explicaba a los hombres que estaban dispuestos para ellas'.³³

Replicó el piadoso: 'Y ¿de dónde sabes que les explicaba la existencia del Creador iensalzado sea! y su unicidad con pruebas demostrativas?'

Dijo el estudioso: 'Porque no habrían llegado a alcanzarle con conocimiento verdadero a no ser mediante tales pruebas. Y nuestros Sabios de bendita memoria nos sugerían esto cuando decían que el Santo ibendito sea! tenía una perla en su mundo, y se la colgó en el cuello a nuestro padre Abraham que en paz descansa, y cuando murió la colgó en la esfera del sol. A eso se refería R. Šim'on ben Yohay al decir que Abraham nuestro padre llevaba una perla buena colgada del cuello, que todo enfermo que la miraba se curaba inmediatamente; en el momento en que Abraham ique en paz descansa! se despidió de este mundo, la recogió el Santo ibendito sea! y la colgó de la esfera del sol. Dijo Abaye: «En esto se basa el refrán que dice: 'A medida que avanza el día se alivia la enfermedad'». ³⁴ Y puesto que él ique en paz descansa! lo había alcanzado por medio del entendimiento, se le llamó su «amigo» (Is 41,8), porque el que lo alcanza con el entendimiento es el único que le ama. Y lo mismo ocurrió con el resto de los Patriarcas ique en paz descansan!: enseñaron a los hombres la existencia del Creador iensalzado sea! y su unicidad con pruebas claras, hasta que nació nuestro maestro Moisés ique en paz descansa!, y se completó con él la intención divina.

Y hay en el libro del Génesis temas profundos sobre la ciencia de la naturaleza que no fueron revelados sino a los sabios de Dios; todo lo que se dice en él se menciona por alusión, según dijeron nuestros Sabios de bendita memoria: «relatar la fuerza del Relato de la Creación al hombre de carne y hueso es imposible». ³⁵ De acuerdo con eso, dice veladamente la Escritura:

33. La «pruebas demostrativas», mediante silogismos adecuadamente contruidos son, lo mismo que para Averroes, las que tienen verdadero valor para el conocimiento, pero sólo son accesibles a los filósofos; a los hombres menos preparados sólo se les pueden ofrecer «pruebas claras», de valor inferior, pero suficientemente evidentes como para persuadirles de la verdad de lo que se pretende.

34. Cf. *TB. Bab. Bat.* 16b.

35. La cita parece tomada de Maimónides, *Gula* I, Intr., y probablemente procede de un *midraš* poco conocido. El «Relato (o misterio) de la Creación» y el «Relato de la Carroza» son los dos grandes temas de especulación de la más antigua mística judía sobre la creación del mundo y la manifestación divina respectivamente. Desde un principio esa temática tuvo un claro carácter esotérico. Es muy conocida la novedad introducida por Maimónides en su *Gula*, (*loc. cit.*) indicando que el «Relato de la Creación» coincide con la física aristotélica, y el «Relato de la Carroza» con la metafísica.

«en el principio creó Dios» (Ge 1,1). Y a fin de que pueda comprender el hombre al Creador iensalzado sea! por el estudio, se dice en la Torah: «Conoce hoy y reflexiona en tu corazón...» (De 4,39), esto es, tu conocimiento de que el Creador es uno en los cielos de lo alto y en la tierra se conseguirá mediante el estudio del corazón; y también se dice «se te ha hecho ver para que sepas...» (De 4,35), y no se dice «para que creas», sino «para que sepas» con conocimiento verdadero. Y no te traeré otras pruebas sacadas de la Torah, porque no es mi intención hacer conocer, sino insinuar únicamente’.

Dijo el piadoso: ‘Tengo bastante con lo que has mencionado de la Torah, así que házmelo saber también a partir de los Profetas según lo mencionaste’.

Dijo el estudioso: ‘Encontramos en las profecías de Isaías ¡que en paz descansa! que hizo alusiones a la metafísica y citó el grado de los ángeles cuando dijo: «Y ví al Señor Şeba’ot...» (Is 6,1), con serafines manteniéndose en pie por encima de él (Is 6,2); e hizo alusiones a la naturaleza al decir: «retemblaron las jambas del dintel por la voz del que gritaba» (Is 6,4), y también la mencionó Ezequiel, aunque explicándolo más; y lo mismo hicieron Zacarías y los restantes Profetas ¡descansen en paz!’.

Replicó el piadoso: ‘Me asombra tu arrogancia, oh filósofo, cómo se atreve tu corazón a descubrir y desvelar sentidos de la Torah, y cómo comparas a los Profetas ¡que en paz descansen!, que comprendieron esas cosas gracias a la profecía con esos filósofos de entendimiento limitado y conocimiento deficiente. Lejos de nosotros comparar sus conocimientos perfectos con los de los sabios del resto de las naciones, vacíos de tradición de la verdad, que no se da en ellos, y cuyas palabras son en su totalidad según les parece a ellos’.

Dijo el estudioso: ‘¿No me has prometido que no juzgarías negativamente mis palabras hasta haberlas estudiado bien y haber llegado hasta su intención última y hasta el fondo de su sentido? Lejos de mí comparar a unos con otros, pues sé que lo alcanzado por los profetas ¡que descansen en paz! está muy por encima de lo captado por cualquier otro, y los filósofos mismos lo mencionaron; y también sé que lo que alcanzaron los filósofos de la metafísica y la ciencia de la naturaleza es muy poco, y en ese poco hay bastantes dudas. Ellos reconocen todo esto. Y yo no tengo otra intención que la de explicarte que la verdad mencionada en esas ciencias no es contraria a nuestra Torah para quienes descubren lo profundo de la intención de la Torah y conocen esas ciencias en su verdad, como piensas tú y cuantos no aprendieron otra cosa que la Torah’.

Respondió el piadoso: 'Me basta lo que has mencionado de los Profetas, así que estoy dispuesto a escuchar cómo se da eso en los Escritos'.

Dijo el estudioso: 'Encontramos que David, ¡la paz sobre él!, menciona en numerosos Salmos partes de la naturaleza, como en el salmo «Bendice, alma mía» (Sal 104), en el que dice: «tomas por mensajeros tuyos a los vientos» (v. 4), «cimentó la tierra» (v.5), «hizo la luna para las festividades» (v.19), y así en muchos Salmos; y encontramos que de Salomón ¡que en paz descansa! se dice: «y trató de los árboles» (1Re 5,13), y todo eso son ciencias naturales; y se dice sobre él «fue el más sabio de todos los hombres», y no hay más remedio que decir que poseía otra sabiduría además de la de la Torah, pues si quisiera decir que era sabio exclusivamente en la ciencia de la Torah, no habría dicho «de todos los hombres», porque todos los hombres no conocen la Torah, y no es necesario traer pruebas sobre esto. Y en Proverbios anima en numerosos pasajes a pedir la sabiduría y hace referencia al tema en parábolas llenas de fuerza. Y otro tanto en el Cantar, que contiene temas admirables del entendimiento, y cómo la pasión es causa de que no pueda entender el hombre lo que tiene capacidad de entender, y por eso se dice que es el más santo de todos los libros³⁶ por la grandeza de su dignidad. Y en Qohelet se mencionan materias admirables y profundas de la ciencia de la naturaleza, y esas cosas no resultan extrañas sino a aquél que no domina la verdad de la existencia, como explicaremos con ayuda del Señor en su comentario. Y en el libro de Job se mencionan cuestiones admirables de la ciencia de la naturaleza; y se explica allí que en el conocimiento que tiene el hombre de la realidad de cuanto existe y en su comprensión consiste la perfección y la felicidad humana. Y se menciona allí la materia prima³⁷ con la misma imagen que citaron los propios filósofos (Jb 26,7); eso indica que todos esos principios «fueron dados por un solo pastor» (Qo 12,11)'.

Replicó el piadoso: 'Te ruego me hagas saber en qué lugar se menciona eso'.

36. Cf. *Mišnah, Yad.* 3,5, etc.

37. El autor piensa en el término hebreo *tohu*, que suele traducirse por «vacío, caos, materia informe».

Dijo el estudioso: 'Cuando captas lo que es la materia prima y la parábola que se dice de ella y de la forma, te darás cuenta de que se citan en un pasaje (Ge 1,2)³⁸ y lo comprenderás por ti mismo'.

Dijo el piadoso: 'Infórmame de esto a partir de las palabras de nuestros Sabios de bendita memoria tal y como dijiste'.

Dijo el estudioso: 'En muchos lugares se encuentra que se ocuparon de los conocimientos científicos, como la geometría, según mencionaron en el *Seder zēra'im*, y la astronomía, al investigar las rotaciones, y el cálculo aritmético es necesariamente un aprendizaje previo a la astronomía. Y encontramos que ʕēmu'el era experto en astronomía, según dice: «me son conocidos los caminos de los cielos tanto como los de Nehardea».³⁹ Y el especialista en lógica se dará cuenta de que utilizaban esta ciencia. En *Pirque dē-R. Eli'ezer* se mencionan cuestiones profundas mediante alusiones; y también cuando dicen: «no debe explicarse el Relato de la Creación ante dos personas, ni el de la Carroza ante una, a no ser que sea instruida y capaz de entender por sí misma».⁴⁰ Hay que saber que si hubieran estado prohibidas esas ciencias no se habrían permitido a los individuos ni a los grandes sabios; pero es según está escrito: «el secreto del Señor es de quienes le temen» (Sal 25,14). Y cuatro de los grandes sabios de Israel en su tiempo se ocuparon de esas ciencias, como dijeron nuestros Rabinos: «cuatro entraron en el Pardés»;⁴¹ y en los *midrašim* hay alusiones tomadas de las ciencias que no están claras más que para aquellos que estudian los libros de las ciencias. Decían nuestros Sabios de bendita memoria que en «ensanche Dios a Jafet» (Ge 9,27) hay una alusión a la ciencia de los griegos».⁴²

Respondió el piadoso: 'Pero mira que no se permitió aprender esa ciencia más que a R. Gamaliel'.⁴³

Dijo el estudioso: 'Eso es verdad, ya que no se permitían esas honduras sino a los grandes sabios como él, y tendremos que comentar eso en otro contexto; mencionaré de nuevo este tema en otro lugar'.

38. Según una interpretación muy difundida entre los comentaristas bíblicos medievales, y particularmente entre los de tendencia filosófica, los dos términos *tohu* y *bohu*, mencionados en Ge 1,2, corresponden a la materia prima y la forma respectivamente. Véase, por ejemplo, el diccionario de David Qimhi, s. v. *bohu*, donde atribuye esa opinión a los «sabios investigadores». Véase también la nota de Harvey, *op. cit.*, p. 37 s., n. 65.

39. *TB. Bērak.* 58b.

40. *Mišnah, Hag.* 2,1, etc.

41. *Tosefta, Hag.* II, etc.

42. *BT. Mēgillah* 9b.

43. Cf. *BT. Sotah* 49b, etc.

Respondió el piadoso: 'He comprendido lo que dices, y todavía falta que me hagas saber cómo es eso por razonamiento'.

Dijo el estudioso: 'Es sabido que la filosofía es el estudio e investigación de los seres creados en cuanto ponen de manifiesto a su Creador iensalzado sea!. En consecuencia, cuanto más perfecto sea el conocimiento de su creación, más pleno será también el conocimiento del Creador iensalzado sea! Vemos que nuestro maestro Moisés ique en paz descansa! aludió a esto al decir: «dame a conocer tus caminos para que te comprenda» (Ex 33,13), y nos enseña que el camino para conocerle a Él es el conocimiento de sus caminos, y sus caminos son sus obras, según se dice: «en el mar está tu camino, y tu sendero en las abundantes aguas» (Sal 77,20), esto es, en el mar verá el hombre la potencia de sus obras, como está escrito: «los que descienden a la mar en naves... éstos vieron las obras del Señor» (Sal 107,23s.). Eso, de acuerdo con la mejor explicación, se refiere a aquéllos a quienes se les han abierto los ojos del entendimiento; y de la misma manera se dice: «desde mi cuerpo veré al Señor» (Jb 19,26). Y dijeron los sabios: «conoce tu alma, oh hombre, y conocerás a tu Hacedor».

Por eso, puesto que se nos ha advertido que conozcamos al Creador ibendito sea! con conocimiento verdadero, es preciso que tratemos de lograr ese conocimiento; pero el conocimiento verdadero de algo es imposible que llegue al hombre a no ser que precedan las premisas necesariamente previas a ese conocimiento. Es preciso igualmente que preceda a su investigación el conocimiento de las cosas que son necesarias para el estudio lo mismo que las herramientas para el trabajo, como son los tipos de silogismo; y que se ayude en su estudio de lo que investigó quien le precedió hasta completar su conocimiento sobre ese tema, porque es imposible que domine el hombre por sí mismo todo lo que hace falta en esas cuestiones, a menos que sea por inspiración divina, como la profecía o algo del mismo género; por eso es necesario ayudarse en estas cuestiones de cuanto dijeron sobre ello los antiguos. Y no hay diferencia si esos antiguos eran de nuestra nación o no; pues si el estudio se hace empleando un método verdadero y libre de toda falta, no nos preocupa si son de nuestra nación o no. Y puesto que esos filósofos antiguos se pasaron la vida investigando las pruebas verdaderas y distinguiéndolas de las no verdaderas, y se esforzaron en separar unas de otras, es preciso que si queremos alcanzar las cuestiones mediante el entendimiento estudiemos los libros que ellos escribieron sobre este tema, y que lo que haya en ellos de verdad lo aceptemos, y lo que no sea verdad y

esté en contradicción con las palabras de nuestra Torah, lo arrojemos lejos, y no discurremos sobre ello.

Y nos hacen falta sus libros porque se han perdido los libros escritos por nuestros Sabios de bendita memoria sobre este tema. Con todo, es absolutamente imprescindible que preceda al estudio de sus libros la rectitud de las virtudes, y que tenga el hombre un conocimiento completo, sabiendo suficientemente lo que está prohibido y lo que está permitido. Y aun así, no todos los hombres están convenientemente dispuestos para esas cuestiones profundas; recuerda lo que dijeron nuestros Sabios de bendita memoria: «He visto, hijo mío, los excelsos, y son pocos».⁴⁴ Y debido a la profundidad de esos temas los filósofos antiguos los ocultaban y los expresaban mediante enigmas, y nuestros Sabios de bendita memoria nos advirtieron que no debían desvelarse al interpretar el pasaje «corderos para tu vestido» (Pr 27,26) y «miel y leche hay bajo tu lengua» (Ca 4,11).⁴⁵

Respondió el piadoso: 'Si es así, en tu opinión todos los filósofos alcanzaron la verdad y su conocimiento era verdadero'.

Dijo el estudioso: 'No es eso cierto, pero algunos de los últimos llegaron al análisis verdadero, que es el análisis demostrativo, y en los últimos tiempos se fue distinguiendo ese análisis de los restantes, como es patente para el que se ocupa de sus libros'.

Respondió el piadoso: 'Si es así, esos últimos, puesto que llegaron a ese análisis, no podían equivocarse en nada'.

Dijo el estudioso: 'Has de saber que ese análisis no es posible en todas las cosas, puesto que hay entre ellas algunas que no tienen causas precedentes que puedan servir para hacer una demostración; por eso en las cuestiones matemáticas no cabe duda alguna, pero en las de la naturaleza hay algunas dudas, y en las metafísicas, muchas'.⁴⁶

Respondió el piadoso: 'Según tu opinión, ¿por qué no se menciona el análisis demostrativo en nuestra Torah cuando tiene tanta utilidad?'.

Dijo el estudioso: 'Porque el estudio demostrativo no conviene sino a algunos individuos y a los sabios con opiniones perfectamente formadas, pero no a las masas que no tienen representación intelectual a no ser de manera analógica; y puesto que el estudio de la Torah lo comparten los pequeños y

44. Cf. *TB. Sanh.* 97b, etc.

45. Cf. *BT. Hagigah* 13a, etc.

46. Lo mismo se dice en la *Guía* de Maimónides, I, 31.

las masas, no se mencionan en ella más que los principios, y por vía de alusión, lo que es suficiente para los sabios’.

Respondió el piadoso: ‘¿Cómo no ha habido en nuestra nación, a la que ninguna otra alcanzó en sabiduría, libros escritos sobre ese tema?’.

Dijo el estudioso: ‘Ciertamente los ha habido. ¿No ves que de los cantos del rey Salomón ¡que en paz descanse!, que eran 1005 (1Re 5,12), y del resto de sus libros no nos ha quedado sino muy poco? Y lo mismo que se perdieron esos libros en el exilio, se perdieron también los restantes libros que escribieron nuestros Sabios de bendita memoria cuando les dominaron los adoradores de ídolos’.

Respondió el piadoso: ‘Se ve por tus palabras que el conocimiento de esas ciencias verdaderas es necesario para la perfección del verdadero sabio’.

Dijo el estudioso: ‘Así es: ya que son las que llevan a la perfección la forma específica suya, que es el entendimiento, y gracias a esas ciencias verdaderas pasa su entendimiento de la potencia al acto, y domina la verdad de las cosas creadas, y al dominar su verdad comprende a su Creador, y en el grado en que lo comprende se acerca a Él y se convierte en piadoso del Señor’.

Dijo el piadoso: ‘Veo que la mayor parte de los que se ocupan de esas ciencias terminan adoptando una cultura perversa y despreciando los preceptos; y hay algunos que niegan la Torah y tienen malas cualidades. Y veo que esas ciencias no les ayudan ni enderezan sus caminos, sino que hacen daño a sus almas, y son causa de que vayan por senderos extraviados’.

Dijo el estudioso: ‘Has de saber, oh piadoso, que esas ciencias, y en particular la metafísica, no puede soportarlas la mente de todos los hombres, e igual que el pan y la carne no los soporta el cuerpo de los pequeños ni de los enfermos, sino sólo el de los sanos, tampoco puede soportar esas ciencias a no ser una mente muy apropiada y un alma habituada desde el principio a las buenas virtudes y ejercitada en las ciencias especulativas que tienen como finalidad ejercitar el alma; e incluso las mentes perfectas no tomarán de ellas sino un término medio según su capacidad. Por eso se comparan con la miel, que hasta el cuerpo sano si come de ella más de la medida la vomita, y puede ser la causa de que su temperamento se incline hacia uno de los extremos. Y lo que has mencionado acerca de que algunos de los que se ocupan de ellas terminan adoptando una cultura perniciosa, sabe que esto no es por culpa de la filosofía, sino de su mal temperamento y sus malas tendencias, igual que hay algunos médicos que conocen los alimentos perjudiciales, pero su torcido deseo les impulsa a comerlos a pesar de que saben que les harán daño. Del

mismo modo, en el caso de esos malvados, aunque conocen el buen camino, su deseo les obliga a marchar por los caminos del mal; y no les ocurre esto solamente a ellos, sino que te encontrarás con lo mismo en muchos de los que estudian la Torah, que son peores que la gente inculta’.

Respondió el piadoso: ‘Me parece que lo que dices es que esas ciencias están de acuerdo con nuestra Torah en muchos temas, y que los que las escribieron cerca están de creer en nuestra religión’.

Dijo el estudioso: ‘Has de saber que cuando digo «las ciencias» lo que quiero decir es las ciencias demostrativas, que en su mayor parte están de acuerdo con nuestra Torah’.

Respondió el piadoso: ‘Te suplico que me indiques esos lugares en los que están de acuerdo con nuestra Torah’.

Dijo el estudioso: ‘Están de acuerdo con nosotros en los Diez Mandamientos, esto es en la existencia del Creador iensalzado sea!, sobre la que nos enseña el «Yo soy» (Ex 20,2), y en el resto de los mandamientos, excepto el del sábado que nos hace creer en la creación del mundo. Algunos de ellos creen en la creación, pero no tal y como nosotros creemos. Y están de acuerdo con nosotros en la profecía, y dicen que el Creador iensalzado sea! habla con el profeta por medio de los ángeles, y le hace saber las cosas futuras; y advierten a los hombres que no se rebelen contra los profetas, y les explican cómo puede el hombre distinguir a los profetas verdaderos de los falsos. Y están de acuerdo con nosotros en todas las virtudes morales, como la generosidad, la misericordia, dar lo que les falta a los necesitados, hacer tratos con fidelidad, alejarse de la mentira, no vengarse ni guardar rencor, y todos los preceptos de ese género. Y dicen que no hay que dar culto más que al Señor iensalzado sea!, y tú sabes que la mayoría de los preceptos no pretenden sino borrar el culto idolátrico de la tierra. Sin embargo, discrepan respecto a los milagros, ya que creen que es imposible que se cambie la naturaleza, pero no hay que culparles de eso ya que no lo han recibido por tradición como nosotros. ¿No ves que nuestros Sabios de bendita memoria creían que es imposible que se cambie la naturaleza, a no ser exclusivamente por esos milagros? Por eso dijeron: «el mundo se comporta a su manera».⁴⁷ Y hay en esas ciencias advertencias acerca de la rectitud del hombre con palabras vigorosas; y hay en ellas fuertes amonestaciones recomendando al hombre que purifique su alma de la impureza de su tendencia, y que la

47. Cf. BT. ‘Abodah zarah 54b.

controle siempre para que vaya por buenos caminos, que así merecerá la vida eterna que es el mundo futuro’.

Dijo el piadoso: ‘Me parece por tus palabras que ellos creen que el alma sobrevive después de la separación del cuerpo, y tiene premios y castigos’.

Dijo el estudioso: ‘Ciertamente ellos creen eso, y esa fe les impulsa a renunciar a los placeres del mundo y alejarse de ellos, y a consagrar la mayor parte de su vida al estudio de esas ciencias para alcanzar esa vida que no tiene término’.

Respondió el piadoso: ‘Me parece una novedad lo que dices, y si es como dices, me doy cuenta ahora de que estaba equivocado en lo que les achacaba’.

Dijo el estudioso: ‘Por favor, oh piadoso, infórmame de eso’.

Dijo el piadoso: ‘Les echaba en cara que eran sectarios y herejes, y pensaba que sus libros eran libros desechables, que quien los leyera no tendría parte en el mundo futuro’.

Dijo el estudioso: ‘Estabas muy equivocado y sospechabas de gentes de bien, ya que el hereje es un hombre de arrogancia consumada, y cree que en el mundo no hay Dios, ensalzado y encumbrado sobre cualquier pensamiento, y cree que el alma muere al morir el cuerpo. Pero los filósofos verdaderos, que son a los que yo me he referido siempre en mis palabras, aportan pruebas firmes y verdaderas para refutar su creencia; y sostienen mediante esas pruebas que hay Dios en el mundo y que el alma sobrevive después de la separación del cuerpo. Y de ninguna manera son sus libros desechables, pues libros desechables son los escritos sobre tonterías y los de presagios y conjuros, y todos los libros que no tienen utilidad y no son sino pérdida de tiempo puesto que no aprovechan’.

Respondió el piadoso: ‘Te ruego me hagas saber en pocas palabras cuál es el fin último de la filosofía para los filósofos’.

Dijo el estudioso: ‘¡Qué hermoso y agradable es lo que preguntas! Sabe que para ellos el fin último consiste en asemejarse a Dios iensalzado sea! según la capacidad humana’.

Respondió el piadoso: ‘Me parece que eso está próximo a lo que se dice en nuestra Torah sobre el amor al Señor tu Dios y el apegarse a Él’.

Dijo el estudioso: ‘Yo veo que eres, ¡oh piadoso!, de naturaleza pura, que si hubiera quien te estimulara, ascenderías a la categoría de los sabios verdaderos’.

Dijo el piadoso: ‘Te suplico que me insinúes algunos de los misterios de esas ciencias y me expliques las opiniones de esos filósofos en las que están

de acuerdo con las opiniones de nuestros Sabios de bendita memoria, para que pueda yo conseguir un conocimiento claro’.

Dijo el estudioso: ‘¡Lejos de mí hacer esto!, ya que iría en contra del mandato de nuestros Sabios de bendita memoria que nos advirtieron que no se descubriera lo que ocultaron ellos en sus enigmas, pero yo te abriré una puerta hacia la filosofía, y si tu mente está de acuerdo con esas ideas, te esforzarás para venir al interior del santo Templo, y cambiarás, convirtiéndote en otro hombre. Si no, volverás a tu primera condición’.

Respondió el piadoso: ‘¿Y cuál es esa puerta?’.

Dijo el estudioso: ‘Voy a componer para ti un breve escrito, y lo dividiré en tres partes. La primera parte será sobre el conocimiento de la corrección de las virtudes; en la parte segunda enumeraré todas las ciencias y te daré a conocer la intención de cada una de ellas, y las divisiones de todas las ciencias, de qué tratan y qué provecho tienen; y la tercera parte, explicando que la filosofía es necesaria para alcanzar la verdadera felicidad, y llamaré a este libro *Rešit hokmah*, «Principio de la sabiduría». Y te escribiré otro libro sobre las virtudes de los hombres, y te indicaré por vía de alusión las palabras en las que los filósofos estaban de acuerdo con nuestros Sabios de bendita memoria, mencionando algunas de las cosas que dijeron sobre la rectitud de las obras; y le pondré por nombre *Sefer ha-ma’ālot*, «Libro de los grados». Y tú, cuando domines la finalidad de todos los hombres de cada uno de esos grados y sus obras, te dejarás arrastrar hacia donde desees y te comportarás del modo que te plazca. Y todavía compondré para ti un tercer libro sobre las opiniones de los filósofos acerca de cuanto existe, que son las creencias para las que adujeron demostraciones los filósofos verdaderos, y que de acuerdo con lo que dijeron los filósofos las necesita el piadoso perfecto por ser de nuestra fe. Y a ese libro le daré el título de *De’ot ha-pilosofim*, «Opiniones de los filósofos». Y te indicaré en cada creencia si es verdadera conforme a nuestra Torah o no’.

Replicó el piadoso: ‘¡Qué agradable y grato será esto! Te suplico que te des prisa en hacerlos, sacando a la luz sus misterios, porque mi alma está muy sedienta de ellos’.

Dijo el estudioso: ‘Yo cumpliré tu petición. Y hoy mismo comenzaré a redactarlos con ayuda del Omnipotente, ibendito y ensalzado sea! Amen’.